

Llovía aquella mañana de diciembre, hacía mucho frío para mi gusto. Y la verdad mi humor había empeorado desde que Beatriz se había marchado a Londres por temas de trabajo.

Me sentía solo en aquella ciudad llena de turistas y toledanos. El tióvivo de la plaza lo habían instalado, y verlo me recordaba a mi pequeña amiga viajando a Londres. Allí fue donde me dijo que marcharía, allí se me partió el corazón y el alma por la distancia que ahora existía entre los dos. Para una amiga que tenía y me aguantaba va y se marcha, sí, era por temas de trabajo... pero la soledad hace a uno ser muy egoísta y pensar en lo que ha perdido... y no en lo que está por ganar.

Hoy días después de su marcha, y con la lluvia todo está más apagado. Apenas hay personas visitando el lugar. Pero a los pies del Palacio Episcopal hay una joven pelirroja que parece estar llorando... al menos a mí me lo parece.

No sé si debería acercarme hasta ella, y preguntarla. Tal y como está el mundo, seguro que tras su mascarilla pondrá una mueca, y en sus pensamientos aparecerá la desconfianza ante mí, un extraño.

Aun así, hay algo que me empuja a acercarme. Su pelo está lacio y caído debido a la lluvia, y se abraza con mucha fuerza...

-Perdona, ¿necesitas ayuda? - gira su cabeza hacia mí, y hay esta esa mirada de desconfianza, no debía haberme preocupado, seguro que no es nada. Pero no contesta solo llora.

Veo en su mano una correa de las de pasear los perros. Como no me responde, ni siquiera niega con la cabeza... hago un nuevo intento, por eso de que pronto es navidad, y tal vez ella tenga peor día que yo...

- ¿Tienes perro? - su llanto se vuelve más profundo. Mierda, he tenido que decir algo que la jorobado del todo. - tranquila ya me marchó...

Y empezando a hacer ademán de marchar, ella simplemente me sujeta del abrigo, como cuando los niños van agarrados a su madre para no perderse... la miro, tiene unos ojos muy marrones que me impactan. Sigue sujetando su correa de pasear al perro y me sigue mirando sin hablar. No sé muy bien que debo hacer o cómo actuar... ¿Por qué le abre preguntado, o siquiera me abre acercado? Se ve que hoy no es mi día, como quien dice.

Pero entonces me viene la tonta idea de que talvez no me diga nada porque no pueda... o no me entienda.

Me giro y la miro a esos ojos tan llamativos, si son marrones, pero su marrón me gusta más que el de los demás. Va tontería, sacudo esa absurda idea de mis pensamientos.

Probare la mímica, aunque parezca más tonto que Abundio... pero venga todo sea porque ya hasta me pica la curiosidad.

Comienzo con gestos a señalar su correa y a hacer ademán de correr... la chica me mira con los ojos como platos. Me doy un tortazo en la cara, hoy no es mi día... pero la chica de pronto tiene los ojos más brillantes, esto de la mascarilla nos ha hecho aprender a mirarnos más a los ojos y a ver más a través de ellos que antes, y es cuando me doy cuenta de que al menos ya no llora. No voy a intentar hablar en inglés porque entonces es cuando me encierran por intentar hacer un embrujo o algo peor. Mi inglés es de lo más básico.

Vuelvo a intentarlo con la mímica, y gesticulo con mis labios (tras la mascarilla, va estupidez, pero cosa de protegerme yo y protegerla a ella... y al mundo de paso), me recuerdo a mí mismo que no he de gritar... que si es guiri seguro que no está sorda. Y veo que sus ojos hacen por entenderme, vuelve a acariciar su correa y me mira.

-Bueno, si has perdido a tu mascota, te ayudo a buscarla. – ella simplemente asiente, así que a buscarlo se ha dicho... pero no tengo ni idea de que animal busco... supongo que un perro, pero ni idea de la raza.

Así durante una hora buscando, ella por una punta de la plaza y yo por la otra, ya me he recorrido dos vueltas la catedral, y he estado dentro de la plaza y sus alrededores hasta la calle de Santo Tome, pero nada ningún perro vagando solo o sin su dueño... me rindo. Le diré a la chica que la invito a tomar algo si hace falta, y la ayudare a poner denuncia de perdida de perro... creo que sea un perro.

Cuando voy volviendo por la calle de Trinidad, veo en un pequeño recoveco a un perro de color negro... y solo para más inri. Me acerco con mucho cuidado y le tiendo la mano. A todo esto, no ha parado de llover en todo lo que llevo de búsqueda, y seguro que, si no pilló el virus, no me escapó del catarro.

El animalillo se acerca hacia mí, y en ese instante veo a la muchacha silenciosa abrazada a si misma acercarse hacia nosotros. Me ve y mira al perro, y hecha a correr hacia nosotros. El animal ni caso me hace ya. Dueña y perrillo ya están juntos. Creo que me he ganado un chocolate con churros para entrar en calor.

-Bueno, yo ya marchó a casa, me alegro de que lo hayamos encontrado. Un placer haber ayudado...- de placer nada, ya estaba chorreando y quería entrar en calor.

La muchacha no me hacía ni caso como he dicho, y ya marchaba, cuando de nuevo me agarra del abrigo... debe ser una costumbre muy normal para ella. Me paro, y simplemente me abraza.

-Merci, - susurra a mi oído, ¡es francesa!

Pensándolo bien, me siento más feliz que cuando había comenzado aquella mañana. He descubierto que no me entendía bien por el idioma, y que Sira, su mascota lo es todo para ella.